

CAPITULO CUARTO

ESTABILIZACION DEL *FACTUM TRANSCENDENTALE*. LA VERDAD REAL Y SUS DIMENSIONES

El *factum transcendendale*, por ser un sistema *inteligencia-realidad* apoyado en sí mismo más que en alguno de los dos polos que lo forman, resulta de alguna manera inestable.

Pero esa inestabilidad del *factum transcendendale* queda remediada por medio de la inserción en él de la verdad real y sus dimensiones.

En el presente capítulo estudiaremos, pues, la inestabilidad del *factum transcendendale*, el concepto zubiriano de verdad real, su función estabilizadora y el afianzamiento de esa estabilización por medio de las dimensiones de dicha verdad real

El problema de la inestabilidad del *factum transcendente*.

El *factum transcendente*, universal punto de partida de este nuestro análisis, nos proporciona una concepción de la inteligencia y de la realidad que se puede calificar de inquietante. La pretensión mental de encontrar para las afecciones y relaciones de las cosas un sujeto estable que no sea a su vez afección ni relación de nada, es irrenunciable. Sólo en ella descansa la mente. Pero Zubiri nos obliga a contemplar unos conceptos de inteligencia y realidad que consisten en un puro mirarse mutuamente. Y esto nos produce inquietud.

Y también parece que se la produce a Zubiri. No se ve en él, a primera vista al menos, una coherencia plena en la solución a la cuestión de qué es de una realidad que no ha de ser nunca apprehendida o, al menos, antes de ser apprehendida. Dice por una parte:

"La primariedad de la intelección de lo real en su realidad, se funda en la primariedad de la realidad como algo "de suyo" aunque no hubiera intelección ninguna" (SE. 417).

Pero años más tarde corrige:

"Pero es falso que formalmente la alteridad de realidad sea transcendente. Esto significaría que en el mero hecho de apprehender algo estamos apprehendiendo una cosa real que es y continúa siendo real aunque no la apprehendamos" (IS. 115).

Y tajantemente Ignacio Ellacuría:

"... el carácter de realidad depende de la inteligencia..."¹.

La vía de solución la encuentra Zubiri mediante la distinción entre la "formalidad de realidad" y la "realidad transcendente".

"La frase en cuestión (la intelección es mera actualización de lo real) no afirma nada acerca de las cosas reales en el mundo, sino que enuncia algo que concierne tan sólo al contenido formal de lo intelectivamente apprehendido. Trátase, pues, de la formalidad de realidad y no de realidad transcendente" (IS. 147).

¹ ELLACURIA, I. "La idea de Filosofía en Xavier Zubiri". *Homenaje a Xavier Zubiri* I, pag. 483.

Y esta realidad trascendente no es completamente inasequible. Puede llegar a ella la ciencia:

"Ser impresiones nuestras no significa no ser reales, sino ser realidad impresivamente presente. Averiguar qué son esas cualidades reales en el mundo allende lo formalmente sentido es justamente la obra de la ciencia².

Es que si el *factum transcendente* consiste en que la realidad es autónoma, en propio y anterior a la inteligencia; pero es también una formalidad que consiste en quedar en la mente, es difícil decidirse ante la alternativa de si la realidad tiene sentido o no, si no hubiera intelección. En el fondo las dos respuestas son válidas. Tanto más cuanto que se realizan gracias a un proceso de conceptualización y enjuiciamiento, que es necesariamente posterior al *factum*, y no se ve cómo puede recaer sobre él sin deformarlo. En efecto, esos procesos, según los concibe el mismo Zubiri, suponen un volver a la cosa, desde un concepto o una afirmación. La cual tiene, por lo tanto, que ser previa a esa cosa. Pero, por definición la cosa que aquí se ha de conceptualizar o enjuiciar es previa a todo concepto o afirmación³.

El *factum transcendente* queda estabilizado por la verdad real.

La oscilación de Zubiri tiene, pues, su lógica. Lo cual, sin embargo, antes que afianzar el *factum transcendente*, más bien lo debilita y hace sospechoso. Para afianzarlo en su verdad viene el concepto zubiriano de "verdad real".

Lo que propiamente podía debilitar el *factum* es la posibilidad de que la cosa real dependiera entitativamente en su realidad de la inteligencia humana⁴. Esto sería caer en un idealismo y falsear la cosa real en su preciso y vivo núcleo de realidad. Por eso Zubiri descubre y asienta el principio infalible de la verdad real. "En la primaria actualización, no hay, ni puede haber,

² *Inteligencia sentiente*, pag. 154.

"Si las cosas actualizadas como reales en la intelección son reales fuera de esa actualización, de qué modo lo sean y cuál sea su verdadera realidad es problema ulterior que habrá que estudiar y que muchas veces no llegaremos a decidir definitivamente. Pero ese complicado e interminable proceso, que se funda en el esencial dinamismo de la realidad misma, sólo se dispara porque las cosas actualizadas como reales nos lanzan hacia otras cosas a las que dicen referencia real - «respectividad» la denomina Zubiri - abriendo así un campo de realidad para determinar lo que las cosas dadas como reales son en realidad". PINTOR-RAMOS, A. *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri*, 2ª edición. Universidad Pontificia, Salamanca 1.983, pag. 133.

³ Cfr, para el «desde» *Inteligencia sentiente*, pag. 234.

⁴ A primera vista la frase de Ignacio Ellacuría arriba transcrita "el carácter de realidad depende de la inteligencia" confirma esta hipótesis. No obstante, la dependencia que debilitaría el *factum* convirtiéndolo en idealista, supondría una inteligencia perfectamente fundada en sí misma y anterior - en el nivel de la fundamentación, no necesariamente en el temporal - a todo objeto exterior a ella. Y la inteligencia zubiriana no tiene tal anterioridad. Es simultánea con la cosa o realidad. Por eso la frase de Ellacuría hay que interpretarla de una manera puramente formal, no entitativa. Por eso hemos añadido en nuestra redacción el pertinente adverbio 'entitativamente'.

sino verdad real" (SE. 119). La falibilidad está en la que él llama *verdad dual*, que, sin pretender de momento más que apuntar el tema, es la propia del concepto, la afirmación o la razón.

En estos tres tipos de verdad, que para Zubiri son respectivamente la *autenticidad*, la *conformidad* y el *cumplimiento*, se da un movimiento de salida y vuelta de la inteligencia desde y hacia la cosa. En la primera sale de la cosa hacia su concepto; en la segunda hacia una afirmación, y en la tercera hacia su razón. Y en las tres vuelve de nuevo a la cosa⁵.

En cuanto se pueda hablar de correspondencia, los correspondientes tipos de verdad tal cual la concibe la filosofía escolástica serían la del concepto - en el grado y modo en que dicha filosofía admite verdad en el mero concepto⁶- el juicio y el raciocinio. No parece que es el momento para desarrollar el tema, pero baste notar que en todos estos tipos de verdad se da una dualidad "cosa-pensamiento", y una posible conformidad entre ambos, la cual de hecho se cumple o no.

El *factum transcendente* tiene su centro de gravedad en la realidad, que se ratifica a sí misma como "de suyo".

La verdad real no es dual; pero es el fundamento de toda verdad dual. El tema es desarrollado ampliamente por Zubiri en *Sobre la esencia*; pero, a modo de síntesis, valga este párrafo de otra de sus obras:

"Por verdad real entiendo - lo repito una vez más - no algo que consiste simplemente en ser verdad en sentido de una afirmación, de un juicio verdadero; no consiste tampoco en una verdad en cierto modo ontológica, sino consiste en algo mucho más elemental, pero para nuestro problema más decisivo: es la actualidad misma de lo real en una inteligencia, pero en tanto que realidad. Por su actualización en la inteligencia, decimos que lo real es verdadero" (HD. 315).

Según la racionalización que por nuestra parte venimos haciendo del que llamamos *factum transcendente* de Zubiri, se puede observar que su esencia, aun siendo un sistema "inteligencia-realidad", tiene su centro de gravedad en el segundo elemento: la realidad. En la aprehensión primordial de realidad es ésta la que ejerce su imposición sobre la inteligencia, que *velis nolís* se encuentra instalada y hasta sumergida en el "de suyo" autónomo y "en propio" de la cosa. Mas arriba analizábamos esta instalación como una actualización. Pues bien, esta actualización no es propiamente un descubrimiento que haga la mente en la cosa, no es que la cosa se descubra a sí misma como real. Más a fondo de este descubrimiento se trata de una

⁵ "En segundo lugar, hay la *verdad dual*. En ella hemos salido de la cosa real hacia su concepto o hacia una afirmación, o hacia su razón. Si volvemos a la cosa real desde su concepto, es la verdad como *autenticidad*. Si volvemos a la cosa real desde una afirmación, es la verdad como *conformidad*. Si volvemos a la cosa real desde su razón, es la verdad como *cumplimiento*". *Inteligencia sentiente*, pag. 235.

⁶ "Veritas logica competit simplici apprehensione inchoative, iudicio vero perfecte, per modum objecti cogniti". SALCEDO, L. *Crítica*, thesis 17. En *Philosophiae Scholasticae Summa*. BAC. Madrid, 1.957. 2ª edición. Tomo I, pag. 333.

ratificación, que corre a cargo, no de la inteligencia, sino de la cosa misma. La cosa se ratifica a sí misma como real, como "de suyo".

El *factum transcendente* es inefable pero no inaprehensible.

Zubiri se esfuerza en explicar en qué consiste esa ratificación. No se trata de una conformidad.

"Toda conformidad, en efecto, exige dos términos... Ahora bien, en la verdad real no hay dos términos sino uno solo, la cosa real misma, puesto que la intelección no es sino "mera" actualización. Lo que hay en la verdad real no son dos términos, sino *algo así como* dos "condiciones" de un solo término, de la cosa real, a saber, la condición de realidad "propia" y la condición de realidad "actualizada". Es *una especie de* dualidad intrínseca a la cosa real misma al ser inteligida" (SE. 117).

La explicación vale, por supuesto. Pero tiene bastante de balbuceo: "*algo así como* dos condiciones", "*una especie de* dualidad intrínseca". Recuerda un poco el lenguaje de los místicos, cuando han de hablar de lo inefable. Y es que, en realidad, como ya apuntábamos antes, se trata de algo inefable. No es reductible a ningún concepto o categoría filosófica. Ninguno de ellos - para emplear un lenguaje escolástico - se puede predicar con propiedad del *factum*. Esta predicación supondría que el concepto o categoría en cuestión tendría cierto carácter genérico con respecto a él. Y el género al cual una cosa se adscribe es necesariamente anterior a esa cosa. Con lo cual el *factum* perdería su ultimidad.

El *factum transcendente* es inefable, pero no inaprehensible. Al contrario, es el objeto más inmediatamente aprehensible por la inteligencia; que aprehende por él y en él todo lo que aprehende. Pero para aprehender el *factum transcendente* es necesario que la inteligencia lo ponga actu delante de sí, y se "quede" y sumerja en él. Y con esta condición la explicación de Zubiri cobra todo su valor.

El núcleo de la verdad.

En efecto, esa inmersión de la inteligencia en el *factum* es, de alguna manera, reduplicativa. El *factum* mismo ya es de por sí una inmersión en la realidad. Lo que debemos hacer ahora es sumergirnos en nuestra propia inmersión para analizarla, es decir, para descubrir su verdad. He aquí la palabra definitiva. Lo que esa reduplicada inmersión nos descubre es que la realidad es la verdad.

En varias ocasiones a lo largo de este nuestro desarrollo hemos planteado la cuestión de si el lenguaje filosófico tiene por objeto directo, no analógico, las ultimidades metafísicas. Sea lo que sea esta tesis en su tenor general, sí que es claro, a nuestro entender, que el concepto de "verdad" es, en su núcleo, un concepto transcendental, último; y que el objeto al que directa y últimamente apunta es común para todas las mentes humanas, a pesar de matizaciones culturales, que no afectan a ese núcleo.

Ese núcleo está más al fondo de cualquier tipo de verdad dual, de verdad de adecuación entre dos extremos: inteligencia y cosa. El núcleo de la verdad se asienta exclusivamente en las cosas. Verdad es ante todo la verdad de las cosas. Es algo que va más allá incluso que la adecuación de la cosa con su concepto, que en resumen es también una adecuación. La verdad de una cosa es ante todo la cosa misma en su desnudo ser, que lleva siempre consigo la manifestación de su radical identidad consigo mismo. Este simplicísimo y radical concepto de verdad está identificado con el entendimiento humano. Y es el último sentido que el término "verdad" tiene para él.

Inserción de la verdad nuclear en el *factum transcendente*.

Por eso, a él, a ese último sentido, es al que apunta Zubiri con su concepto de verdad real, con la única matización de que lo ha de encajar, como todos sus demás conceptos, en su *factum transcendente*. Pero téngase en cuenta que para ello no tiene necesidad de ningún tipo de acoplamiento entre dos extremos extraños entre sí. No tiene más que dejarle hablar al *factum* mismo, es decir, a la realidad misma. Y escuchar cómo

"la cosa real no sólo es real, sino que, en cierto modo, ella misma "remite" formalmente desde la actualidad intelectual a su propia realidad; esto es, se halla actualizada en y por sí misma como formal y reduplicativamente real"(SE. 117).

Es decir,

"verdad real es ratificación de la realidad"(IS. 234).

"Es justo ratificación del "de suyo", ratificación de la realidad propia. *Ratificación* es la forma primaria y radical de la verdad de la intelección sentiente. Es lo que yo llamo *verdad real*"⁷.

¿Y qué puesto deja Zubiri en su concepto de verdad real a la inteligencia, el segundo de los polos de su *factum transcendente*? La inteligencia es también el *locus* en el cual se instala la

⁷ *Inteligencia sentiente*, pag. 233. Interesante la matización de Antonio FERRAZ. "Así pues, el 'de suyo' en cuanto anterior a la aprehensión es realidad y en cuanto presente en la aprehensión es verdad". FERRAZ, A. "Ciencia y realidad". En *Zubiri: pensamiento y ciencia*. Fundación Marcelino Botín. Amigos de la cultura científica, Santander 1.983, pag. 61.

verdad real, es decir la ratificación que la realidad hace de su propio "de suyo". Decimos "también", porque existe otro *locus*: la propia realidad. "Se halla actualizada "en" y por sí misma", citábamos antes. Y esta instalación en la misma realidad es anterior y fundante de la instalación en la inteligencia.

"En su actualización como realidad, pues, la cosa real funda la verdad, pero se actualiza a sí misma como algo que si es fundamento, lo es precisamente porque ya era realidad propia independientemente de la intelección"(SE. 116).

"En la actualidad intelectual de la realidad, el momento de realidad se nos presenta como un *prius* respecto del momento de su actualidad intelectual"(SE. 116).

"En la intelección la cosa real remite formalmente en y por sí misma a su propia realidad como a un *prius* respecto de la intelección" (SE. 118).

La misión de la inteligencia es la de sumergirse en la realidad y "quedar" en ella y hacerse presente a ella⁸.

El orto de la inteligencia y la solución a la inestabilidad del *factum transcendente*.

Ahora estamos más preparados para entender la oscilación de Zubiri, que después de haber afirmado la independencia y prioridad de la realidad con respecto a la inteligencia, parece que la niega cuando dice: "Pero es falso que formalmente la alteridad de realidad sea transcendente. Esto significaría que en el mero hecho de aprehender algo estamos aprehendiendo una cosa real que es y continúa siendo real aunque no la aprehendamos" (IS. 115).

Alegábamos en su descargo la dificultad de hablar de la ultimidad transcendental. Pero, aunque excusable, la dificultad queda en pie. La solución, a nuestro modo de ver, hay que buscarla por el mismo camino que apuntábamos antes al hablar de la simultaneidad entre el *prius* y el *en*⁹. Esta simultaneidad es el problema radical de donde surge la presente oscilación. Decíamos allá que la solución había que buscarla en un concepto de intelección que "reifica" a la

⁸ "La verdad en su modo primario es *ratificación* del «de suyo» en la intelección. Eso es lo que Zubiri llama «verdad real». Es cualidad de la intelección en cuanto en ella está presente lo real. Por lo tanto, la verdad no se identifica, insisto, con la realidad, pero es la realidad la que da a la intelección su cualidad de verdad. Y la intelección no constituye, no funda la realidad, pero da a ésta ratificación. 'He aquí la índole esencial de la verdad real -dice Zubiri-: lo real está «en» la intelección, y este «en» es ratificación. En la intelección sentiente la verdad se halla en esa primaria forma que es la impresión de realidad. La verdad de esta actualidad impresiva de lo real en y por sí misma es justo la verdad real'. Es obvio, por otra parte, que si la verdad no es una nota formal de la realidad, sino cualidad de la intelección, y no toda realidad está actualizada ni tiene por qué estarlo, no toda realidad tiene verdad. Ni, inversamente, el modo primario de intelección, la aprehensión primordial de realidad, cierra el horizonte de la verdad, puesto que hay otros modos de intelección. Pero, al pasar a modos ulteriores de intelección, lo aprehendido ya no lo es en y por sí mismo, ya no es aprehendido directa, inmediata y unitariamente; ni, correlativamente, seguimos en la verdad real, que como ratificación es simple y sin el negativo del error. FERRAZ, A. "Ciencia y realidad". *En Zubiri: pensamiento y ciencia*. Amigos de la cultura científica, Santander 1.983, pags. 61-62.

⁹ Epígrafe "La simultaneidad del «prius» y el «en»", en el Capítulo II, p. 64.

mente, y un concepto de cosa real que encuentra el núcleo de esa realidad precisamente en la formalidad de realidad, en eso que la cosa resulta poseer gracias a la específica capacidad reificadora de la mente.

Añadimos ahora que, en la que podemos llamar experiencia de la verdad real, estamos asistiendo al orto¹⁰ mismo de la inteligencia. Repetidamente hemos notado que el concepto de "inteligencia" no ha de ser interpretado según el esquema escolástico de una potencia de un alma sustancial. Decíamos que Zubiri, en su análisis de la aprehensión primordial de realidad, no descende tan a fondo. Se detiene justo en el momento inmediato del mero aprehender, aunque, por licencia y comodidad del lenguaje, hable con frecuencia de "la inteligencia".

Y hay que decir además que, en realidad, a ese fondo que está más allá del fenómeno inmediato que analiza, no descende nunca. Toda su filosofía consiste en decirnos que no hay nada más allá de ese fenómeno, que es lo último; que el descender más allá consiste en el sumergirse de la mente en él mismo y quedar en él instalada y volver a él siempre que de él salga¹¹.

El recto concepto zubiriano de inteligencia nos lleva al sistema "inteligencia-realidad".

Así que nunca va a encontrar Zubiri una inteligencia que sea una potencia de un alma sustancial. El fondo de la inteligencia es para él lo que de ella se descubre en la experiencia de la verdad real. Es decir, eso - sea lo que sea: substancia o accidente, acto o potencia, simple o complejo - que en la experiencia de la verdad real se muestra abierto a la realidad, sumergido en ella y en la ratificación que ella misma hace en ella misma de sí misma, y actualizado en ella con la misma actualización con que ella se actualiza a sí misma en sí misma y en ese "eso". Y no creemos que se pueda aclarar la cosa mucho más, si quiere uno acomodarse a la mente de Zubiri y evitar el peligro de deformar la experiencia con una conceptualización filosófica preelaborada¹².

Volvamos, sin embargo, por pura comodidad expresiva, a llamarle a "eso" inteligencia. Si hemos de concebirla correctamente, la veremos más como "apertura", "inmersión" o "actua-

¹⁰ Damos aquí al término «orto» no un sentido que podemos llamar *genético* o *evolutivo*, sino estrictamente filosófico. Es decir, pretendemos simplemente captar en sus más elementales líneas y según la mente de Zubiri el acontecimiento fenoménico del vivir humano, al que originariamente, transcendentamente, compete el concepto de inteligencia. Este es el sentido que, a nuestro juicio, atribuye en el fondo al término, cuando dice que el hombre "lo que hace es aprehender los estímulos como algo «de suyo», esto es, como realidades estimulantes. *Es justamente el orto de la intelección*". Cita aducida por MONSERRAT, J. "Realismo zubiriano y teoría de la ciencia". *Realitas* II, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1.976, pag. 187. Cita a ZUBIRI, X.: *Notas sobre la inteligencia humana*, Asclepio, volúmenes XVIII-XIX (1.966-67), pag. 350.

¹¹ "En la intelección no sólo no hay una «salida» de la cosa real hacia algo otro que ella (concepto, idea, etc.), sino que, por el contrario, hay un positivo y forzoso acto de «no salir», el acto de «quedar» en lo que la cosa realmente es, su su realidad propia". *Sobre la esencia*, pag. 118.

¹² "La capacidad de habérselas con las cosas como realidades es, a mi modo de ver, lo que formalmente constituye la inteligencia". "El hombre, realidad personal". En *Siete ensayos de antropología filosófica*. Universidad Santo Tomás, Bogotá 1.982, pag. 67.

lización”, que como “cosa abierta, sumergida o actualizada”; y no acertaremos fácilmente a trazar la línea divisoria entre ella y la realidad. Alguna línea existirá, sin embargo. Porque, para Zubiri, la misma cosa puede ser simple estímulo si está ante un puro animal, o realidad, si ante un ser humano. Pero hemos de renunciar a la nitidez de distinción que media entre cosa y cosa, entre objeto objeto. De nuevo se nos impone que inteligencia y cosa forman un sistema de mutuas respectividades apoyado en sí mismo.

Y como quiera que la inmersión en la realidad es susceptible de progreso indefinido, porque “la cosa es algo insondable” (SE. 128), y como quiera también que la cosa se halla en constitutiva comunicación con todas las demás según su trascendentalidad, y en constitutiva respectividad según su talidad, nos acercaremos más a la correcta concepción zubiriana de la inteligencia si la vemos más como un puro dinamismo profundizador y expansivo, que como una cosa de precisa definición pero capaz de profundizar y expansionarse.

Lo cual nos recuerda el giro que en las últimas décadas ha dado la concepción del universo astronómico, en el cual el esquema fixista ha sido sustituido por los científicos por el dinámico y expansivo.

Afianzamiento del *factum transcendente* por la dimensionalidad de la verdad real.

Como se va viendo, en la mente profunda de Zubiri se da una especie de *coincidentia oppositorum* por la que la multiplicidad se resuelve en fortalecimiento de la unidad y la movilidad en afianzamiento de la estabilidad. La concepción que acabamos de apuntar sobre la inteligencia, que nos recordaba la actual concepción astronómica, eminentemente dinámica, tiene algo de vertiginosa. Establece la multiplicidad y la movilidad precisamente en la base de las cosas y del pensamiento. Y esto produce cierto vértigo.

Pero la doctrina de la verdad real vuelve a afianzar el anclaje seguro en una realidad objetiva, sin negar la presencia en ella de una inteligencia que es pura apertura y actualización y forma sistema con la realidad.

Y que ese anclaje es claro, firme y efectivo nos lo muestra la doctrina zubiriana de las dimensiones de la verdad real. La verdad real, la realidad en cuanto verdad, puesto que es el último anclaje de nuestra mente y puesto que está dotada de riqueza y variedad de notas, no puede limitarse a ser un *nudum factum* que reduzca su volumen y consistencia al esquematismo de una pura abstracción conceptiva. La verdad real es algo cuya solidez se manifiesta en una dimensionalidad plural que nos permite como medir o mesurar su riqueza, la riqueza de la realidad, y constatar su efectividad, su realismo. Por eso Zubiri, lejos de propiciar el vértigo de tener que asentarnos en una pura movilidad múltiple e insegura, afianza su *factum transcendente*, su ultimidad transcendental, dotando de volumen y solidez la trabazón inextricable de la realidad y las notas de lo real, de la trascendentalidad y la talidad.

La dimensión del “estar siendo”.

Constata Zubiri ante todo que las cosas son un “estar siendo” efectivo. El “estar siendo” es la tercera y más fundamental de las dimensiones de la verdad real. No es simplemente el “ser” de las cosas. “Ser”, para Zubiri, “es la actualidad respectiva de lo real” (SE. 436). El ser afecta, pues, ciertamente a lo real; pero desde el punto de vista o desde el respecto formal de la actualidad y la respectividad. El “estar siendo” afecta a la realidad *simpliciter* de la cosa, a la realidad física. Zubiri recoge del vocabulario castellano el sentido que podemos llamar transcendental del verbo estar, como indicativo de la permanencia física de una cosa en su realidad, a diferencia de un “estar” circunstancial, como el de la frase “fulano está enfermo”, que también, sin embargo, indica carácter físico. El “siendo” fija bien el sentido transcendental del “estar”.

La nuda realidad física a que afecta el “estar siendo”, está, como toda la transcendentalidad de una cosa, denunciada y actualizada en sus notas, en la talidad de sus notas. Esa denuncia es “ante” y “en” la inteligencia, la cual “constata” el “estar siendo”. La “constatación” es entonces “la ratificación de la realidad propia de la cosa como algo actualizado en notas que la denuncian simplemente como real” (SE. 129-30). La “constatación” es el “estar siendo”, actualizado en la inteligencia.

Ese mismo “estar siendo”, actualizado en sí mismo, en la misma realidad física de la cosa que está siendo, es la “efectividad”. Se trata de un término derivado lingüísticamente del mismo verbo latino “*facio*” del que se deriva la palabra *factum* presente en nuestro *factum transcendental*. Se trata pues simplemente de constatar el simple y radical estar siendo que efectivamente posee la realidad física de una cosa. La dimensión del “estar siendo”, a pesar de ser analizada por Zubiri en tercer lugar, es, a nuestro juicio, la dimensión más elemental y más radical.

La dimensión de la “solidez”.

Sobre ella está edificada la dimensión de la “solidez”. Gracias al “estar siendo” es posible el anclaje en una realidad inmóvil. Pero además se trata de una roca sólida y segura. Se puede descansar en ella. La solidez, como el “estar siendo” tiene dos actualizaciones: una en la cosa misma, la “firmeza”, y otra en la inteligencia, la “seguridad”. La verdad real produce seguridad y confianza.

La dimensión de la “riqueza”.

El tercer nivel del edificio de la verdad real es la dimensión de la “riqueza”. La realidad de una cosa es rica en notas, aspectos y niveles. Está abierta hacia lo ancho comunicándose con el mundo, y hacia lo hondo asentándose en “la” realidad *simpliciter* y, en último término, en la realidad absolutamente absoluta. Y esa apertura se traduce en riqueza. Esa riqueza es manifiesta por sí misma, y manifestándose en las notas de la cosa actualiza la verdad real de esa cosa en la dimensión de “riqueza”. La “manifestación” es la actualización de la riqueza en la cosa misma. La manifestación además hace patente la riqueza de la cosa ante la inteligencia. Con lo cual la “patentización” es la actualidad de la riqueza en la inteligencia¹³.

Las dimensiones de la verdad real muestran la raíz del sistematismo del *factum transcendente*.

Cada una de las dimensiones tiene, pues, su correspondiente actualización en la inteligencia. Con lo cual también la inteligencia se actualiza en la cosa real. Y en esto consiste radicalmente el sistematismo entre lo real y la inteligencia. Por la constatación la inteligencia se instala y queda en la realidad efectiva de la cosa. Por la seguridad se identifica con la firme solidez de lo real. Y por la patentización la cosa real le abre y manifiesta radicalmente su riqueza, y puede la inteligencia acceder a la estructura de la realidad.¹⁴

Y respectivamente, la cosa real por la efectividad de su estar siendo y la firmeza de su solidez perdura estable en sí misma, “de suyo”, independiente de la mente y anterior a ella. Se ha convertido en roca firme en que ancle la inteligencia. Y además su realidad, gracias a la dimensión de riqueza, se manifiesta perfecta.

Como se ve, la doctrina de la verdad real confirma el sistematismo del *factum transcendente* y, a la vez, la independencia y prioridad de la realidad con respecto a la inteligencia. La realidad es, en definitiva, el último anclaje de la transcendentalidad zubiriana.

Resumen del capítulo.

Como complemento estabilizador del *factum transcendente* nos presenta Zubiri el concepto de verdad real. El *factum transcendente* goza de verdad real. Y esto le aleja de una

¹³ "Zubiri distingue tres dimensiones a las que en *Sobre la esencia* (Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1972, 127-134) llamó 'manifestación', 'firmeza' y 'efectividad' y aquí las llama 'totalidad' -aprehendemos toda cosa como un todo-, 'coherencia' -la aprehendemos como un todo coherente de notas- y 'durabilidad' -lo aprehendemos como algo provisto de dureza por lo cual 'está siendo' y es durable (IS, 206)". ALLUNTIS, F. "Meditaciones zubirianas. Aprehensión primordial". *Letras de Deusto*. Nº 43. Enero-Abril 1.989. pags. 121-146.

¹⁴ "La verdad real, por ser una ratificación de la realidad propia de la cosa, es la rigurosa vía de acceso a la estructura de la realidad". *Sobre la esencia*, pag. 123.

dependencia idealista con respecto a la mente, que es lo que propiamente podía debilitarlo. La verdad de una cosa, su verdad nuclear tal cual la concibe universal y necesariamente el entendimiento humano es, ante todo, la cosa misma en su desnudo ser.

Pero en Zubiri esta verdad nuclear se inserta en su *factum transcendente*, y resulta ser la ratificación que ante la inteligencia hace la cosa de su propia realidad desde sí misma y en sí misma. Y la misión de la inteligencia es la de sumergirse en la realidad y “quedar” en ella y hacerse presente a ella.

Queda, pues, el *factum transcendente* anclado en una verdad estable y segura. Y este anclaje se afianza por cuanto que la naturaleza misma de la inteligencia, a cuyo orto asistimos ahora, consiste en sumergirse en la verdad real de la cosa y “quedar” en ella y volver a ella siempre que de ella se salga, en un dinamismo indefinidamente profundizador y expansivo.

El efecto estabilizador de la verdad real queda afianzado por medio de las dimensiones de ésta. Las dimensiones de la verdad real ponen de manifiesto la solidez que compete a la cosa real en virtud precisamente de la ultimidad que tiene en cuanto real.

La cosa real provoca en la inteligencia la *constatación* de su *efectivo* “estar siendo”. El “estar siendo” es la dimensión más radical de la verdad real.

El “estar siendo”, por radical, desarrolla en un segundo nivel la dimensión de la “solidez”, con su doble actualización: la *firmeza* y la *seguridad*.

Y el “estar siendo” y la “solidez” se manifiestan en un tercer nivel en la dimensión de “riqueza”, que también tiene una doble actualización: la *manifestación* y la *patentización*.

Cada una de las dimensiones tiene, pues, su correspondiente actualización en la inteligencia y en la cosa real misma. Con lo cual queda aclarado y afianzado el sistematismo del *factum transcendente*.